

**Pierre Emmanuel:  
La idea de una Paideia hoy**

Ana Galimberti

Ex profesora  
Universidad de Rosario  
Argentina

“Una cierta limitación deliberada de la inteligencia,  
de práctica corriente en nuestra educación,  
en nuestros medios de comunicación y en todas partes,  
tiene como resultado embrutecer a la sociedad entera  
y reducir a cero el espacio del corazón.

*Lo poético, en cambio, dilata.*

*Es lo contrario de aquel embrutecimiento:*

*es la unidad de las grandes energías del ser creador.*

No tengo temor (...) de repetirlo de todas las maneras posibles,  
porque del acogimiento o del rechazo de lo poético  
depende toda posibilidad de un cambio social positivo”.

PIERRE EMMANUEL

**Preliminar**

**E**n el año 1975 un poeta francés, miembro de la Academia de Letras, entrega al público un libro que lleva el sugestivo título de *La révolution parallèle*. Se trata de una meditación acerca de las condiciones de vida de la inteligencia en el mundo moderno-contemporáneo, de su camino de desagregación y de las posibilidades de recuperación vigorosa a partir de un proyecto educativo y, en consecuencia, cultural que redescubra, ante todo, el movimiento ordenador del espíritu en la interioridad personal de cada hombre. Decir esto es afirmar, como quiere Platón, que el alma es la forma del mundo; o, como dice Pierre Emmanuel, que *el mundo es interior*. Dirigida no a los conductores políticos de la Francia de los años 70 sino a todos y cada uno de sus hombres, la publicación intenta asumir y expresar a la vez la profunda necesidad de integración subyacente en una gran parte del pueblo francés, para la cual “el proceso de civilización” ha significado no sólo la deriva lingüística sino precisamente por ello, la pérdida de sus fuentes culturales y la de su vínculo viviente con la tradición

occidental. De aquí, un proyecto de formación humana que propone restituir a la razón su función ontológica, para que el espíritu de cada hombre —y el de todos en su común-unidad— exprese, en las formas cambiantes de la historia, la permanencia originaria de *lo que es*.

Nuestro propósito consistirá, simplemente, en señalar los puntos de articulación fundamentales que hacen de tal proyecto una verdadera *paideia* y, por ese mismo acto, mostrar —como quiere Valéry— que la verdadera tradición de las grandes cosas no consiste en rehacer lo que otros ya han hecho sino en re-encontrar el espíritu que ha hecho esas cosas y que hará otras en otros tiempos.

## I. Conocimiento poético

**H**ay una convicción y una urgencia profundas en la idea de esta nueva *paideia* inscrita en el ámbito de una Europa que, aún hoy, no cesa de nutrirse y de rendir homenaje al racionalismo del siglo de las luces: se trata de la idea de transformar un sistema educativo —que ha dado prueba suficiente de ineficacia en la formación espiritual y moral de los franceses— a partir del reordenamiento jerárquico de una razón abstracta, hasta hoy hegemónica sobre las otras funciones del espíritu<sup>1</sup>. Se establece así, *ab initio*, el núcleo de inteligibilidad de esta *paideia* que propone abolir el predominio de una razón sistémico-operativa, es decir: la *ratio* moderna, y sustituirla por una *ratio cordis* —razón

<sup>1</sup> Pierre Emmanuel, *La révolution parallèle*. Paris, Seuil, 1975. De aquí en adelante todas las citas se harán con la indicación: *R.P.* Los textos que a continuación se transcriben señalan, breve pero firmemente, el diagnóstico terminal de una *forma mentis* que no concierne sólo a Francia sino al Occidente moderno y postmoderno, así como a la difícil pero necesaria empresa de su reversión: "El verdadero resultado de la formación escolar *no es la adquisición de una cultura viviente ni la capacidad de aprehender en su estado originario lo que se crea, sino la articulación de una mentalidad razonadora, hábil para las abstracciones simplificadoras que reducen a poca cosa la complejidad de lo real*". ("Car le vrai résultat de la formation scolaire *n'est pas l'acquisition d'une culture vivante, d'une capacité de saisir à l'état naissant ce qui se crée: c'est l'articulation d'une mentalité raisonneuse, habile dans les abstractions simplifiantes qui réduisent à bon compte la complexité du réel*"; *Op. cit.*, p. 75). "Qué puede hacer la escuela sino obedecer a la *tendencia única del pensamiento moderno, cuya ambición perfecciona nuestra era tecnológica*? La escuela obedece a esta tendencia y, de ese modo, la refuerza: en la escuela se monta, como

en un taller, *la mecánica de la inteligencia-útil, su producto del que tanto se enorgullece (...)*". ("Que peut-faire l'école sinon obéir à la *tendance unique de la pensée moderne, dont notre âge technologique parachève l'ambition*? Elle y obéit, et ainsi la renforce: en elle se monte, comme dans un atelier, *la mécanique de l'intelligence-outil, son produit dont elle est si fière*"; *Op. cit.*, p. 39). "Así se llega (...) a la función actual de la escuela: *va no educar a personas sino adaptar individuos*". ("Ansi se forme (...) la fonction devenue celle de l'école: *non plus éduquer des personnes, mais adapter des individus*"; *Op. cit.*, p. 47). "Pero, ¿cómo reformar una institución (...) hostil en su principio a la *idea de que el hombre concreto es lo único verdadero*, y que, sometida a la ley de los grandes números no puede conocer sino al hombre abstracto, al individuo como unidad numérica?" ("Mais comment réformer l'institution (...) hostile dans son principe à l'*idée que l'homme concret est le seul véritable, et qui, soumise à la loi des grandes nombres, ne peut connaître que l'homme abstrait, l'individu comme unité numérique?*"; *Op. cit.*, p. 48). El subrayado es nuestro.

poética, *raison ardente*<sup>2</sup>— que recobre, para el hombre y el orden social, la conciencia viviente de su unidad e identidad originarias.

Ahora bien, es preciso discernir en los términos de esta idea de *paideia* implícita en el pensamiento de Pierre Emmanuel, la naturaleza y condiciones de realización de esta razón poética. Lo primero será recordar que razón abstracta y razón poética, esto es: conocimiento científico y conocimiento poético, son dos modos de aprehensión de lo real, diversos pero no excluyentes, y que ambos significan, cada uno según su naturaleza, una *experiencia* del ser y del pensar. Ambos buscan lo universal, pero la naturaleza del primero —en clave nominalista— lo lleva a un despliegue que apunta unívocamente a lo general, de tal manera que en el momento mismo en que el concepto se configura especulativamente, se desprende de todo posible anclaje en una realidad anterior; por el contrario, el conocimiento poético ejercita una búsqueda de lo universal en lo singular y su tarea consiste, precisamente, en recobrar el vínculo originario, esto es: el punto de inserción de lo singular *en lo universal*. Mientras el conocimiento científico se presenta a sí mismo en una multiplicidad de comienzos que se configuran como etapas autónomas de un saber progresivo, el conocimiento poético es, siempre, retorno, ahondamiento y continuidad de un *arché* primigenio. Esta diferencia entre una y otra formas de conocimiento no debería significar exclusión o hegemonía de una sobre otra, sino más bien integración de ambas. He aquí la empresa de Pierre Emmanuel: recobrar para esta *ratio cordis* su carácter de aprehensión global de lo real, de "atención simultánea a los datos de los sentidos, a los movimientos de la sensibilidad, a la génesis de las imágenes"<sup>3</sup>: en suma, "(...) *un conocimiento que participe a la vez de la inteligencia y del corazón, eso que lo poético es por naturaleza*"<sup>4</sup>.

Consideremos ahora, sucintamente, los puntos de articulación de tal proyecto: 1) una *paideia* de la forma; 2) una *paideia* de lo imaginario; 3) una *paideia* del límite.

<sup>2</sup> La expresión forma parte del título de un libro del autor: *Poésie, raison ardente* (Paris, PUF, 1947) que recoge sus reflexiones sobre lo poético durante el periodo 1937-1946. Allí plantea no sólo la cuestión del lenguaje poético, capital para su oficio de poeta, sino que afirma desde una diversidad de aproximaciones, que el lenguaje más individual es una modalidad del ser del hombre hacia su fin. En esta perspectiva todo acto humano verdadero,

en el cual *ser y pensar* son *uno*, apunta a la totalidad de la historia.

<sup>3</sup> "(...) attention simultanée aux données des sens, aux mouvements de la sensibilité, à la genèse des images". Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 105

<sup>4</sup> "(...) *une connaissance qui participe à la fois de l'intelligence et du coeur, ce que le poétique est par nature*". Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 109. El subrayado es nuestro.

## I. UNA PAIDEIA DE LA FORMA

**E**l hombre es una búsqueda<sup>5</sup>, una unidad que intenta configurar-se, expresar-se, dar forma a su identidad. Se trata, entonces e inicialmente, de un *aprendizaje de la interioridad*<sup>6</sup> sólo posible si se apunta al desarrollo armónico de la imaginación, la sensibilidad y la inteligencia, esto es: promover ese sentido de las correspondencias que permite pasar de una forma de atención a otra, “modulando, orquestando una misma inteligencia en sus múltiples aspectos”<sup>7</sup>. Este aprendizaje de la interioridad implica, ante todo, un itinerario *hacia* lo interior, hacia ese medio biológico, ese suelo nutritivo y al mismo tiempo devorador que en su acepción más impersonal se llama *psyché*<sup>8</sup> y hacia donde el *espíritu* desciende, siempre y cada vez, a la búsqueda incesante de su propia emergencia. Conviene precisar la semántica de estas dos palabras en el pensamiento de Pierre Emmanuel: la palabra espíritu “tomada en sentido individual —donde le doy una significación que domina todo mi pensamiento— es la persona misma haciéndose y tendiendo a su perfección propia en una total libertad frente al Ser, a Dios(...). El *alma* —vocablo tan necesario, aun cuando evasivo como su objeto— es ante todo ese principio de individuación supuesto distinto del cuerpo en donde germina, penetrándolo y haciéndose uno con él en el viviente. Mi alma es mi campo de fuerzas, mi naturaleza, mi ser *en su sola inmanencia*, la única substancia y el halo psíquico de mis diversos yo (a diferencia —relativa y no absoluta— de mi espíritu que es mi ser en movimiento hacia el Ser, y entonces despierto a la trascendencia del Ser en él) (...). En su nombre más impersonal de *psyché*, el alma es, finalmente, una realidad vasta, idéntica en sus profundidades indefinidas al movimiento innumerable de la vida, siéndome comunicado de él sólo una débil parte en forma perceptible”<sup>9</sup>. El hombre se descubrirá,

<sup>5</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 29.

<sup>6</sup> El autor es perfectamente consciente del eco arcaico que trae esta propuesta para una civilización puramente tecnológica en la que el ámbito de lo personal ha desaparecido completamente: “La idea del *hombre interior* ha sido a tal punto abandonada que todo lo que se funda en ella aparece en nuestra cultura como el vestigio de una superstición”. (“L’idée de l’*homme intérieur* est à ce point désertée que tout ce qui est fondé sur elle dans la culture apparaît comme le vestige d’une superstition”: *Op. cit.*, p. 32).

<sup>7</sup> “(...)modulant, voire orchestant, une même intelligence aux multiples aspects(...)”: Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 38.

<sup>8</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 23.

<sup>9</sup> “(...)pris dans le sens individuel —où je lui donne une signification qui domine toute ma pensée— il est la personne même se faisant et

tendant à sa perfection propre dans une entière liberté de choix vis-à-vis de l’Etre, de Dieu (...).L’*âme* —vocable si nécessaire bien qu’évasif comme son objet— c’est d’abord ce principe d’individuation supposé distinct du corps où il germe, le pénétrant et ne faisant qu’un avec lui dans le vivant. Mon âme, c’est mon champ de forces, ma nature, mon être *dans sa seule inmanence*, l’unique substance et le halo psychique de mes divers moi (à la différence —relative et non absolue— de mon esprit qui est mon être en mouvement vers l’Etre, donc éveillé à la transcendance de l’Etre en lui). En son nom plus impersonnel de *psyché*, l’âme est enfin une réalité océane, identique en ses profondeurs indefinies au mouvement innumerable de la vie, une faible partie de ce dernier m’étant communiqué de façon perceptible”. Pierre Emmanuel, *Le goût de l’Un*. Paris, Seuil, 1963, pp. 15-16.

así, como un profundo y doloroso abismo configurado por su propia naturaleza; hay en su origen, una identidad elemental entre el corazón y la matriz de su inteligencia, fruto natural de su materialidad así como de las pulsiones más oscuras de su sangre. Es a través del poder mediador y ordenador del espíritu que el hombre puede llevar a cabo su configuración personal, esto es: la gran tarea de reintegración de la energía cósmica, en su propia singularidad. Un tal aprendizaje consistirá, ante todo, en re-conocer —*nacer y saber*, al mismo tiempo, esas dos realidades que la lengua francesa reúne en un mismo vocablo: *connaissance*— la *memoria mundi* en la propia energía, para iniciar desde allí el largo, penoso y continuo esfuerzo de configuración personal. Educar *para* la forma deberá ser, necesariamente, educar *en* la forma; de allí que se trate de despertar al niño desde muy temprano al *lenguaje del alma, del cuerpo y del mundo*, vigorizándolo con el ejercicio continuo de la experiencia de la forma viviente en *la lengua*: “La palabra no es sólo un sistema de signos que permite intercambios objetivos, mucho menos un mecanismo verbal propulsor de ciertos reflejos. Es sobre todo y a menudo lo contrario; *una aprehensión del ser por el ser, un camino que el ser se abre a sí mismo*, el esfuerzo de forjarse una existencia que sea ella misma un destino”<sup>10</sup>. Y agrega el poeta: “(...)yo descubrí simplemente que el hombre se dice por la palabra, que por el esfuerzo que ella le pide, el hombre alcanza lo universal, y que tal esfuerzo es *un deber y un honor conjuntamente*. Así la ética estuvo ligada para mí, desde muy temprano, a la actividad esencial del lenguaje: *todo gran arte*, por su misma ambición, *me parece aún necesariamente moral porque él engrandece o restituye el espacio donde se educa el hombre*”<sup>11</sup>.

El primer objetivo de esta *paideia* de la forma será, entonces, ahondar el espacio interior haciéndolo crecer en el aprendizaje de la lengua.

<sup>10</sup> “La parole n'est pas seulement un système de signes permettant les échanges objectifs, encore moins un mécanisme verbal déclencheur de certains réflexes. Elle est surtout et souvent au contraire, *une saisie de l'être par l'être, un chemin qu'il s'ouvre à lui-même*, l'effort de se frayer une existence qui soit une destinée”. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 58. El subrayado es nuestro. Cf. asimismo *op. cit.*, pp. 83-84; 100. Ya Platón en su *Carta VII* advertía que el conocimiento del bien se cumple en el hombre según un largo itinerario de aproximación del alma a la idea, como si se tratara, en efecto, de un proceso asimptótico de aprehensión e identidad (Cf. *Carta VII*, 341 c).

<sup>11</sup> “(...)je découvrais simplement que l'homme se dit par la parole, que par l'effort qu'elle demande il atteint l'universel, et que cet effort est un *devoir et un honneur ensemble*. Ainsi l'éthique fut-elle pour moi liée très tôt à l'activité essentielle du langage: *tout grand art*, de par son ambition même, *me paraît encore nécessairement moral*, car il agrandit ou restitue l'espace où s'éleve l'homme”. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 29. El subrayado es nuestro. También estas palabras resuenan arcaicas en los oídos de una estética moderna y contemporánea que se concibe y proclama al margen de todo *ethos*.

## 2. UNA PAIDEIA DE LO IMAGINARIO

“Deseo —dice Pierre Emmanuel— una pedagogía de lo imaginario”<sup>12</sup>; tal afirmación plantea, inmediatamente, la cuestión del estatuto de lo imaginario en un proyecto que no consiste en la simple propuesta de una reforma metodológica para el sistema educativo francés en general —y, en particular, para el de la lengua— sino, por el contrario, en *pensar*, en primer término, la finalidad de toda formación y a partir de allí pensar un programa metodológico consecuente. En efecto, si de lo que se trata es de formar al hombre, será preciso poner en acto *la idea de formar para la creatividad*<sup>13</sup> y no para una multitud de saberes más o menos parciales que en el mejor de los casos capacitan para un ejercicio exterior de lo exterior, esto es: ajeno a la propia inteligibilidad. Conocer significa ante todo ser, y ser en formación; todo conocimiento verdaderamente formativo es un tejido de relaciones entre objetos de experiencia y no solamente de saber; es precisamente para constituir este conocimiento que interviene la imaginación como función coordinante e integradora de la totalidad<sup>14</sup>. Conviene, entonces, despertar la facultad estética en la primera infancia cultivándola durante todo el período de formación<sup>15</sup>; esto significa preservar y acrecentar, a la vez, la capacidad más específica del niño, aquella que caracteriza la función simbólica y que consiste en la identidad entre sensación, percepción y objeto, lo cual lleva al niño a no establecer distinción alguna entre experiencia del mundo y mundo. No se trata, ciertamente, de promover una pedagogía de lo irracional sino de preservar esa función de identificación y simbolización espontánea extremadamente lábil frente a una pedagogía intelectualista cuyo primer fin es distanciar al niño del mundo. En efecto, la imaginación es esa capacidad simbólica que “asume la totalidad y la expresa por correspondencia y figura; esta capacidad debería dominar a todas las demás *que le están subordinadas en una comprensión integral*, particularmente el intelecto que divide lo real en sus elementos para recomponerlo abstractamente”<sup>16</sup>. Preservar la función simbólica significa desarrollar la inteligencia de los sentidos<sup>17</sup> que la imaginación ordena y unifica en vista de la totalidad. En suma, formar para la creatividad es preparar al

<sup>12</sup> “Je souhaite une pédagogie de l’imaginaire”: Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 107.

<sup>13</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 119.

<sup>14</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 102.

<sup>15</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, pp. 107-108. Recuérdese que ya la *paideia* platónica considera decisiva la formación interior del hombre, la cual deberá comenzar en la temprana infancia para alcanzar en el buen hábito una segunda

naturaleza (Cf. espec. *Leyes*, 643 B5; 646 C8).

<sup>16</sup> “(...)investit la totalité et l’exprime par correspondance et figure: cette capacité devrait dominer toutes les autres *qui lui sont subordonnées dans une compréhension intégrale*, en particulier l’intellect qui divise le réel en ses éléments pour le recomposer abstraitement”. Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 116. El subrayado es nuestro.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

niño para el pleno desarrollo del hombre en él. Será preciso, entonces, iniciarlo y confirmarlo en sus potencias naturales para que, según un movimiento propio, vaya unificándolas y conociéndose. Gesta física y gesta verbal, simultáneamente<sup>18</sup>.

He aquí, ahora, el propósito metodológico: a) por una parte, abolir definitivamente la indiferencia sistemática de la escuela hacia la función moral del cuerpo —indiferencia que niega o por lo menos descuida de manera irreversible muchas veces, la capacidad manual y plástica del cuerpo— y promover una gimnasia que sea formación del carácter en el orden, el vigor, la exigencia, la belleza y el gozo de la forma física, la cual dejará de ser considerada como simple material de modelado externo para convertirse en apelación interior que abre, en el cuerpo, el itinerario del ser: “El cuerpo es mucho más que un instrumento: es nuestro ser físico, nuestro pensamiento concreto, nuestra conciencia dotada de órganos, de músculos y de nervios. Este pensamiento hecho cuerpo tiene su lenguaje, su sintaxis, sus reglas de formación. Para que el cuerpo sepa hablar este lenguaje debe, al mismo tiempo que el resto del ser, educarse en la expresión, en el diálogo, en la invención: *cultura física que debería ser indistinta de la del espíritu*”<sup>19</sup>. La creatividad en el cuerpo es, en principio, la intuición de lo elemental y, entonces, una cierta acuidad de los sentidos para reconocer lo viviente; después, y nacida de aquella intuición, la facultad de introducir el juego, una componente libre que respete su ritmo inicial y lo trascienda en nuevas proporciones. Educar el cuerpo es *l'entendre*, esto es: oírlo y entenderlo a la vez, primer nivel del desarrollo de una sensibilidad rítmica atenta a la emergencia de las formas. El cuerpo tiene, además, virtudes que le son propias: “la ausencia de miedo, la generosidad, la franqueza, la nobleza de espíritu(...)”<sup>20</sup>; cultivarlas trae consigo una apertura cada vez mayor a las modalidades de creatividad a la vez que un acrecentamiento del sentido ético; b) Proponer, por otra parte, a la poesía como modelo de acceso a la creatividad en la lengua. Decir esto significa, ciertamente, partir del presupuesto de legitimidad del conocimiento poético. Ahora bien, ¿por qué elegir entre las fuentes literarias a la poesía? El autor expone en dos textos complementarios no sólo la necesidad sino la urgencia del modelo poético para la recuperación de una cultura signada por las consecuencias de la entropía racionalista: “(...)ella [la poesía] es la forma más concentrada de la operación

<sup>18</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 81.

<sup>19</sup> “Le corps est bien autre chose qu'un instrument: c'est notre être physique, notre pensée concrète, notre conscience douée d'organes, de muscles et de nerfs. Cette pensée faite corps a son langage, sa syntaxe, ses règles de formation. Pour que le corps sache parler ce langage, il doit, en même temps que le reste de

l'être, s'éduquer à l'expression, au dialogue, à l'invention: *culture physique qui devrait être indistincte de celle de l'esprit*”. Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 155. El subrayado es nuestro.

<sup>20</sup> “(...)l'absence de peur, la générosité, la franchise, la noblesse d'esprit(...)”. Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 157.

creadora, ya que su substancia es el solo psiquismo del artista, saturado por el mundo exterior pero modificándolo y amalgamándolo por la "ruminación" imaginante. Esta concentración se manifiesta por un ritmo, una modulación, un uso rigurosamente estudiado de los vocablos, la imantación de ciertas imágenes de las que el poema es como el campo, la lógica de los símbolos, racionalmente poco explicable pero fuertemente aprehendida por el ser mismo de quien las percibe. La poesía es el arte menos proyectado hacia el exterior, ya que se forja en la zona oscura donde se hace la ósmosis entre lo interior y lo exterior, y es allí donde el lector deberá situarse para comprender la obra(...); allí, él mismo hará la experiencia del acrecentamiento de conocimiento que procura la poesía, pero verá también que tal acrecentamiento no es cuantificable en saber sino que se trata de una experiencia intuitiva de la condición humana en aquello que tal condición tiene de indefinible pero no de inexpresable"<sup>21</sup>. Y más adelante: "Privado de vida interior comunicable, el hombre moderno se halla trágicamente incompleto: trágicamente, porque su parte reprimida lo roe interiormente y se desborda cada vez más hacia afuera. Para que cese la división de la persona, al menos una condición se halla a nuestro alcance: un cambio en la enseñanza que conduzca a un estatuto de lo imaginario y al desarrollo controlado de la capacidad de expresión personal, única medida de la libertad"<sup>22</sup>. Así, el aprendizaje de lo imaginario lejos de fomentar el desorden del espíritu constituye uno de los medios más eficaces de integración del ser, del ser del hombre y del ser del mundo a la vez. Del mismo modo que para la educación corporal, se trata de desarrollar una sensibilidad rítmica<sup>23</sup> que halla, en este caso, su campo de acción en la

<sup>21</sup> "(...) elle est la forme la plus concentrée de l'opération créatrice, et que sa substance est le psychisme seul de l'artiste, saturé par le monde extérieur mais le modifiant et l'amalgamant par la "ruminación" imaginante. Cette concentration se manifeste par un rythme, une modulation, un usage rigoureusement étudié des vocables, l'aimantation de certaines images dont le poème est comme le champ, la logique des symboles, rationnellement peut explicable mais fortement aprehendée par l'être même de qui les perçoit. La poésie est l'art moins projeté vers l'extérieur, il se tient dans la zone obscure où se fait l'osmose entre le dedans et le dehors, et c'est là que le lecteur doit se situer pour comprendre l'oeuvre(...); là, il fera lui-même l'expérience de l'accroissement de connaissance que procure la poésie, mais il verra aussi que cet accroissement n'est pas quantifiable en savoir, que c'est une expérience intuitive de la condition humaine en ce qu'elle a d'indefinissable mais non d'inexpresable". Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 106.

<sup>22</sup> "Privé de vie intérieure communicable, l'homme moderne est tragiquement incomplet: tragiquement, parce que sa part refoulée le ron-

ge au dedans et se déchaîne de plus en plus en dehors. Pour que cesse la division de la personne, une condition au moins est à notre portée: un renouveau de l'enseignement, qui conduirait à un statut de l'imaginaire, au développement contrôlé de la capacité d'expression personnelle, seule mesure de la liberté". Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 113.

En la *paideia* platónica, el problema se resuelve a favor de la cuestión de la justicia que no es sino la salud del alma, esto es: el cuidado permanente por lograr un equilibrio entre las potencias contradictorias que la habitan. El imperio de la *hêxis* en el alma define una *paideia* que se quiere, ante todo, formación del alma del hombre para que sea posible, desde allí, alcanzar la forma del Estado. (Cf. *Rep.*, 443 D-E; 444 C-E).

<sup>23</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 114. Recuérdese que el proyecto de la formación del alma en la *paideia* platónica se apoya en las nociones de ritmo y armonía, las cuales desarrollan en el hombre el sentido del orden y del desorden; no sorprende, entonces, la estrecha relación que surge, particularmente en las *Leves*, entre la teoría del *ethos* y la formación estética. (Cf. espec. *Leves*, 654 E9; 665 B6).



obra que es, siempre, relación armónica entre creatividad y exigencia, entre libertad y rigor; el poema más libre es una totalidad configurada por el lugar que ocupa en él cada palabra, cada signo, cada sonido, partes todas de un conjunto rítmico y orgánico al cual se accede fundamentalmente por dos sentidos: el oído y la visión. Será preciso, entonces, desarrollar la facultad de escuchar —facultad esencial a la lengua y al alma, hoy olvidada—, enseñar a leer<sup>24</sup> y ver el poema, a manejar los ritmos y las palabras a través de los cuales se expresa y puede ser acogida e interiorizada su substancia. El modelo poético es, en suma, la propuesta de una formación del ser (del hombre) en el ser (de la obra) a través del desarrollo de la capacidad de hacer silencio, escuchar, ver y aprehender formas vivientes.

### 3. UNA PAIDEIA DEL LÍMITE

**E**n el espacio de la lengua, el intelecto activo encuentra, sin embargo, un ámbito extremadamente rico para el desarrollo de su facultad lógico-formal. El recurso al modelo de la poesía y su apertura a un campo interdisciplinario en donde el saber histórico juegue un papel primordial<sup>25</sup> hará posible reordenar la capacidad de autoconstrucción indefinida del intelecto, afirmándolo en la experiencia de una visión morfológica del mundo, modalidad de lectura que conjuga razón intelectual y razón cordial, conjuntamente atentas no a la diversidad anecdótica del devenir sino al elemento permanente: *el ritmo del espíritu* manifiesto en la multivocidad del despliegue temporal. “(...) Anheló —dice Pierre Emmanuel— que la enseñanza del francés, por el hecho mismo de la *materia* que trata, muestre a la vez la grandeza de la razón y su límite interno”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> No se trata, ciertamente, del método analítico y esquemático de la explicación de textos sino, por el contrario, de enseñar a leer la vida de la obra: “La mayoría de los franceses ya no leen, porque han aprendido en la escuela no a leer sino a explicar”. (“La plupart des français ne lisent plus parce qu’ils ont appris à l’école non pas à lire mais à expliquer”; Cf. *R.P.*, p. 75). Enseñar a leer será ante todo, enseñar a ver la unidad de la forma: “(...) cualesquiera sean los instrumentos de crítica con los cuales se emprende la exploración de una obra, *esta unidad no debe jamás ser puesta en peligro*, y el fin buscado debe ser la comprensión del movimiento global, la participación más estrecha,

tanto cuanto sea posible, en la energía de la que tal movimiento nace y que en él toma forma”. (“(...) quelque soit l’outillage critique avec lequel on entreprend l’exploration d’une oeuvre, *cette unité ne doit jamais être mise en péril*, et le but cherché doit être la compréhension du mouvement global, la participation la plus étroite que possible à l’énergie dont il naît et qui en lui prend forme”; *Ibid.*: el subrayado es nuestro).

<sup>25</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 104.  
<sup>26</sup> “(...) Je souhaite que l’enseignement du français, du fait même de la *matière* dont il traite, montre à la fois la grandeur de la raison et sa limite interne”. Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 105. El subrayado es nuestro.

## II. Poesía y política

La imagen de la ciudad armoniosa domina esta idea de *paideia*. La búsqueda de la forma concierne, así, no sólo al hombre individual sino a la proyección solidaria de la armonía interior y singular en una arquitectura de lo común, de aquello que en lo esencial identifica al hombre. Lo esencial, dice Pierre Emmanuel, es “lo que funda en el ser; lo que hace ser juntos: lo que vincula”<sup>27</sup>. El discernimiento del ser personal, en primer término, y la necesidad de la puesta en acto de las más altas condiciones de desarrollo del ser común, apelan a una tarea de concertación continúa entre quienes piensan y conciben la forma histórico-social en su perspectiva esencial y quienes, por inclinación natural y capacidad concreta, deciden en lo inmediato. Esta concertación entre el pensar y el hacer *comunes* —que no es sino pensar y hacer en el ser— apunta a detectar, mucho antes de toda crisis definitiva e irreversible, la enfermedad mortal de la época, el profundo malestar de una energía común que crece a ciegas y anarquiza según una dinámica proteica, multiforme, centrífuga y necesariamente entrópica<sup>28</sup>; apunta a promover el movimiento contrario, esto es: su dominio consciente y creciente en orden a un acto de integración y unidad. De aquí que este proyecto educativo sea poético y político, a la vez; poético, porque se trata de una unidad tanto en la formación de la persona cuanto en la de la sociedad, y esta formación para lograrse, debe considerar la totalidad del ser<sup>29</sup>; político, porque la definición de sus fines y la puesta en acto de sus condiciones de realización comprometen una decisión metafísica que actualiza la presencia o la dimisión del ser en la historia<sup>30</sup>. Es, ciertamente, la idea de cultura la que está en juego y, más aún, la de una política de la cultura<sup>31</sup> que primero la concibe y, en consecuencia, la

<sup>27</sup> “(...) ce qui fonde dans l'être; ce qui fait être ensemble: qui relie”. Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 78.

<sup>28</sup> La meditación poética de Pierre Emmanuel discierne en la figura del poeta la del creador de valores, aquel que ve la sintomatología de la disolución en el movimiento del espíritu, y la asume diciéndola y promoviendo su reintegración en la forma misma del decir poético.

<sup>29</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 13.

<sup>30</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 64; 88-89; 172. Toda dimisión en el ser signa tenebrosamente la necrosis de generaciones que son *ab origine* una posibilidad de la armonía del mundo. El reproche del A. a los conductores de la Europa de posguerra señala enérgica y firmemente las consecuencias del abandono de una vigilia esencial para la historia: “(...) preguntaos vosotros qué habéis hecho de la juventud europea entre 1918 y 1953, caras grandes figuras morales, viejos carcamanes de la democracia! Os habéis fortificado contra ella, en vuestros

parlamentos, en vuestros ministerios y en vuestras oficinas: la habéis desalentado, desesperado, arrojado sabiamente al fascismo y al comunismo”. (...) demandez-vous ce que vous avez fait de la jeunesse européenne entre 1918 et 1953, chères grandes figures morales, chères vieilles ganaches de la démocratie! Vous vous êtes fortifiés contre elle, dans vos parlements, vos ministères et vos bureaux: vous l'avez sagement découragée, désespérée, poussé au fascisme et au communisme”. Cf. Pierre Emmanuel, *Autobiographies*, Paris, Seuil, 1970, pp. 448-449). En estas palabras resuena el eco patético del Adimanto platónico quien a propósito del tema de la justicia, denuncia a Sócrates la estafa moral sufrida por su generación (*Rep.*, 362 E y ss.).

<sup>31</sup> La expresión corresponde al título de un libro de Pierre Emmanuel (*Pour une politique de la culture*, Paris, Seuil, 1971) el cual reúne una serie de artículos y documentos surgidos a partir de su actuación como Presidente de la

propone como fin, en el sentido de un "bien común de naturaleza superior, ideal, elevación del nivel del ser por un esfuerzo espiritual colectivo"<sup>32</sup>. Este proyecto de concertación para la edificación general del cuerpo social supone un retorno al espíritu de comunidad y solidaridad: "La verdadera cuestión para todos los hombres de cultura (...) —dice Pierre Emmanuel— es *traducir sus valores espirituales*, cuya permanencia es efectivamente necesaria, no en abstracciones universitarias sino *en una nueva sintaxis de las relaciones sociales*"<sup>33</sup>. El propósito es simple: respetar y promover las capacidades individuales para que la forma personal y social sean posibles en un acrecentamiento común de ser, aquello que los romanos llamaron *decus* y que nuestro tiempo ya no discierne: "Que un hombre sepa tallar bien la piedra, otro talar un árbol, otro cantar, o pintar, o simplemente *ver* no es indiferente a la génesis del pensamiento superior"<sup>34</sup>. Edificar una forma superior en una común-unidad, volver orgánica la relación entre la forma individual y la forma social, crear una verdadera simbiosis entre los núcleos de cultura institucionalizados y el medio: he aquí el fin de esta idea de cultura, hoy.

Ahora bien, para que este vasto proyecto cultural sea posible será preciso abrir dos vías de ejecución insoslayables: a) revertir el proceso de desagregación de la escuela —medio ideal, sin embargo, para el restablecimiento de un vínculo social homogéneo— que afecta la totalidad de los niveles de enseñanza y en donde se privilegia, por sistema, el saber abstracto, la reducción a un mínimo de las capacidades personales, la hipertrofia crítica a todo valor y, en donde, también por sistema, se rechaza todo intento de comunidad real en el saber. Ahora bien, desplazar definitivamente el aparato positivista que sostiene y proyecta a la educación francesa hoy, significa ante todo formar en la experiencia estética para que, tempranamente, las jóvenes conciencias adviertan la profunda, insospechada y viviente analogía que existe entre las formas del arte y las formas de la historia. Educar *en las obras* significa unir estrechamente experiencia estética y sensibilidad semántica: en suma, preparar para ver, en la complejidad del tejido social, la viviente

Comisión de Asuntos culturales para el VI Plan y destinados, en primer término, a la conducción. En este libro Pierre Emmanuel esperaba ser escuchado por quienes lo habían invitado a producir un acto de pensamiento eficaz y en vista de una verdadera renovación cultural. Advertimos que el Consejo de Desarrollo —presidido por el Autor y uno de los tres organismos de la Comisión— presentó su dimisión en bloque después de dos años de trabajo intenso, al reconocer su carácter puramente formal. (*Le Figaro*, 5-X-73).

<sup>32</sup> "(...) bien commun de nature supérieure, idéale, élévation du niveau d'être par un

effort spirituel collectif". Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 175.

<sup>33</sup> "(...) la vraie question pour tous les hommes de culture (...) est de traduire leurs valeurs spirituelles, dont la permanence est nécessaire en effet, non point en abstractions universitaires, mais en une syntaxe neuve des rapports sociaux". Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 71. El subrayado es nuestro.

<sup>34</sup> "Qu'un homme sache bien tailler la pierre, un autre émonder un arbre, un autre chanter, ou peindre, ou simplement voir, n'est pas indifférent à la genèse de la pensée supérieure". Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 33.

morfología del espíritu; b) promover una política regional que sustituya la macrocefalia del Estado por una articulación político-administrativa en menor escala y con menor rigidez, a fin de que todo organismo de conducción “tenga la parte que conviene de la responsabilidad activa en el destino de las comunidades locales y en la solidaridad de la región”<sup>35</sup>. El proyecto apunta a recrear las condiciones de existencia de una unidad media que reúna, en un radio no mayor a los treinta kilómetros, la ciudad y su entorno campesino, espacio político-administrativo al que Pierre Emmanuel llama curiosamente *país*<sup>36</sup> y en el cual sería posible pensar una concertación real que obrara la organización de la región en vista de fines que no alienen su identidad. La idea de crear ámbitos sociales limitados y homogéneos es, quizá, un acto inicial para recobrar una cultura verdadera y no formalmente renovada, que reduzca al mínimo el riesgo constante de manipulación y consecuente disolución. Supone, ciertamente, un vínculo moral en las relaciones humanas, incompatible con el sistema pseudocientífico y mecanicista-hedonista de las actuales sociedades de consumo. En definitiva, supone el ejercicio de la virtud. “La virtud —dice Pierre Emmanuel— a nivel colectivo, es una convergencia de esfuerzos personales para *la mejor armonía posible*: se trata, entonces, de un civismo que quiere no el poder sino la verdad del ser social”<sup>37</sup>.

### III. Hacia la forma humana

**L**a realidad no es un orden establecido de una vez y para siempre, en el que cada hombre vendría a cumplir un ritual existencial fijo de generaciones y muertes, repetición sistemática de un paradigma físico recreado según una multiplicidad de relaciones posibles. La realidad humana es, más bien, una reciprocidad ontológica entre el ser del hombre y el ser del mundo, de tal manera entonces, que la forma epocal de lo real depende de la forma que el hombre busque, piense y configure para sí mismo. La realidad humana deja de ser así una modalidad

<sup>35</sup> “(...) aie la part qui convient de la responsabilité active au destin des communautés locales et à la solidarité de la région”. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 194.

<sup>36</sup> Pierre Emmanuel, *R.P.*, pp. 193 y ss.

<sup>37</sup> “La vertu sur le plan collectif, est une convergence d’efforts personnels pour la meilleure harmonie possible: c’est donc un civisme qui veut non point la puissance, mais la vérité de l’être social”. Cf. Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 245. El subrayado es nuestro. El texto recoge substancialmente, y con una coincidencia innegable, la idea platónica de la búsqueda de una forma renovada de la comunidad a partir de un *ethos* que sustituya definitivamente la ex-

periencia del poder por la experiencia de la justicia; y tal justicia —que es en el hombre la salud del alma, su ordenada disposición— se traduce en cooperación conjunta en la comunidad. (*Leves*, 643 E 3). Comentando el proyecto platónico de las *Leves*, W. Jaeger señala que debe entenderse por cultura “la educación para la *areté* iniciada desde la infancia y que estimula en el hombre el deseo de llegar a ser un ciudadano perfecto, apto para ordenar y obedecer con arreglo a los dictados de lo justo. Ninguna otra clase de formación, referida a lo especial, puede ostentar en rigor el nombre de cultura, de *paideia*”. (Cf. W. JAEGER, *Paideia*, trad. de J. Xirau y W. Roces, Mexico, F. C. E., 1967, p. 1028).

cristalizada del ser y se entiende, más bien, como una suma de presencias o ausencias co-participes en el ser del mundo, y en donde cada hombre es *un riesgo del ser*: "La realidad es más bien una suma inmensa de esfuerzos que mantienen en equilibrio inestable un orden habitado por su propia posibilidad de caos (...)"<sup>38</sup>. Cada gesto de hombre, cada acto humano, cada cosa que el hombre realice acabadamente o no, no sólo lo modifica personalmente —esto es, lo configura y expresa— sino que agrega o quita ser al mundo: "La realidad se halla en estado de incesante invención: nuestra pasividad la degrada y agota, nuestra actividad la restaura y unifica. *De la atención que apliquemos a nuestro fondo mismo, depende el equilibrio del alma del mundo*"<sup>39</sup>. La realidad es, así, concierto entre el alma del hombre y el alma del mundo; de aquí la urgencia de un pensamiento que propone para las condiciones de disolución espiritual del mundo contemporáneo, una *paideia* que recobre, como núcleo de formatividad humana, el conocimiento poético. Es en la atención sostenida de todo acto verdaderamente creador, donde se pone en juego la interiorización del ser a sí mismo y al mundo; donde se produce, como quiere San Agustín, el despertar del "habitante interior con sus interiores ojos" para que contemplando lo que se ve —el orden íntegro del cosmos— el hombre re-conozca y re-cree incoativamente aquello que lo funda. La razón abstracta (la que no entiende, en el sentido en que "entendre", en francés, significa oír y entender al mismo tiempo) se priva de una parte esencial de la razón y produce, en consecuencia, la desontologización del hombre y del mundo, y el vaciamiento acelerado y necesariamente entrópico, de la ciudad histórica. El modelo poético apunta a la creación continua de un humanismo que descubra, en el pasado, el esfuerzo constante del espíritu a través de las grandes rupturas del pensamiento y de la historia; y desde allí, promueva una idea suficientemente fuerte orientada a transformar la sociedad entera "hacia un fin superior, hacia la imagen más alta que los hombres, personal y conjuntamente, puedan concebir de su proyecto, de su destino"<sup>40</sup>. Pensar poéticamente es, como quiere Péguy, fundar el cuerpo vivo de las ciudades carnales.

<sup>38</sup> "La réalité est plutôt une somme immense d'efforts qui maintiennent en équilibre instable un ordre habité par sa propre possibilité de chaos (...)" Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 152.

<sup>39</sup> "La réalité est en état d'incessante invention: notre passivité la dégrade et l'effrite, notre activité la restaure et unifie. *De l'attention que nous portons à notre fond même, dépend l'équilibre de l'âme du monde*". Pierre Emmanuel, *R.P.*, p. 151. El subrayado es nuestro.

Educar el alma en su parte divina es, para Platón, preservar en el hombre y en el Estado su forma esencial, la cual es equilibrio, medida; y evitar, así, el retorno al caos titánico. (*Leyes*,

701 B-C).

<sup>40</sup> "(...) vers une fin supérieure, vers l'image la plus haute que les hommes, personnellement et tous ensemble, puissent concevoir de leur dessin, de leur destin". Pierre Emmanuel, *R.P.*, pp. 176-177. Es manifiesto que en estos términos el proyecto de Pierre Emmanuel recobra vigorosamente el sentido de la palabra *paideia* como alto concepto de valor y de ideal consciente. Por otra parte, toda la meditación del autor está signada por el ideal de la *humanitas*; adviértase, a título de ejemplo, que uno de sus libros medulares acerca de la misión del poeta, se intitula *La face humaine* (Paris, Seuil, 1965).